



Revista Escuela de Historia

ISSN: 1667-4162

histocatunsa@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

Sangrilli, Carla

La combativa CGT en tiempos de la guerra de Malvinas (1982)

Revista Escuela de Historia, vol. 11, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 1-23

Universidad Nacional de Salta

Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63839925006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La combativa CGT en tiempos de la guerra de Malvinas (1982)

(The combative CGT in times of the war of Falklands, 1982)

Carla Sangrilli

Universidad Nacional de Mar del Plata, Departamento de Historia, Funes 3350, 7600, Mar de Plata, e-mail: carlasangrilli@hotmail.com

Resumen:

Este trabajo propone observar la posición de la Confederación General del Trabajo (CGT) - legalmente prohibida-, liderada por Saúl Ubaldini, durante los primeros meses de 1982 y frente a la coyuntura de la guerra de Malvinas, en abril de ese año.

El período de análisis propuesto comprende dos momentos bien diferentes respecto a las acciones de la central obrera. En los meses inmediatos anteriores al conflicto bélico, febrero y marzo, comenzó con la actividad gremial callejera a nivel nacional, traducida en la concreción de un plan de lucha que se inició formalmente con la manifestación de protesta del 30 de marzo contra la dictadura y la política económica. Esta jornada fue duramente reprimida y sus principales dirigentes encarcelados. En los meses siguientes, desde abril y hasta la rendición militar argentina, en junio, brindó su apoyo a la "gesta de Malvinas" y propuso un paréntesis en la confrontación activa llevada adelante.

Abstract:

This work intends to observe the General Federation of the Work position (CGT) - legally prohibited-, led by Saúl Ubaldini, during the first months of 1982 and opposite to the conjuncture of the war of Malvinas, in April that year.

The period of analysis covers two different moments with regard to the actions of the working head office. The immediate months previous to the warlike conflict, February and March, it began with the trade-union street national activity manifested in the realization of a fight plan that began formally with the manifestation of protest on March 30 against the dictatorship and the economic politics. This day was harshly repressed and its leaders were imprisoned. During the following months, from April and up to the military Argentine surrender in June, it offered his support to the "Gesta de Malvinas" and a parenthesis in the active confrontation taken forward was proposed.

Palabras clave: CGT; Saúl Ubaldini; Guerra de Malvinas; 1982.

Keywords: CGT; Saúl Ubaldini; War of Falklands; 1982.

Introducción

Este trabajo propone observar la posición de la Confederación General del Trabajo (CGT) -legalmente prohibida-, liderada por Saúl Ubaldini, durante los primeros meses de 1982 y frente a la coyuntura de la guerra de Malvinas, en abril de ese año.

El período de análisis propuesto comprende dos momentos bien diferentes respecto a las acciones de la central obrera. En los meses inmediatos anteriores al conflicto bélico, febrero y marzo, comenzó con la actividad gremial callejera a nivel nacional, traducida en la concreción de un plan de lucha que se inició formalmente con la manifestación de protesta del 30 de marzo contra la dictadura y la política económica. Esta jornada fue duramente reprimida y sus principales dirigentes encarcelados. En los meses siguientes, desde abril y hasta la rendición militar argentina en junio, brindó su apoyo a la “gesta de Malvinas” y propuso un paréntesis en la confrontación activa llevada adelante.

Algunos autores han coincidido en ver al movimiento sindical dando su primer apoyo a una medida adoptada por el gobierno militar luego de años de represión¹, que se convirtió en esa coyuntura en un “aliado valioso” de la dictadura, que brindó mayormente su anuencia –y/o complicidad- a esta aventura bélica² y que fue uno de los sectores que hasta entonces se oponían tajantemente al gobierno y que “convergió detrás del general Leopoldo F. Galtieri, jefe de la junta, de las Fuerzas Armadas y de la recuperación”.³ Por su parte, Arturo Fernández ha entendido que los dirigentes sindicales “fueron engañados y cayeron en el engaño de ‘creer’ en los verdugos de la clase obrera”, señalando cierta ingenuidad. En el caso de Álvaro Abós observa el apoyo a Malvinas del grueso del sindicalismo, pero teniendo en cuenta las críticas que se continuaron haciendo a los distintos aspectos de la dictadura,

¹ Senén González, Santiago y Fabián Bosoer. *Breve historia del sindicalismo argentino*. Buenos Aires: El Ateneo, 2009: 222-224; Novaro, Marcos y Vicente Palermo. *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires: Edhasa, 2003: 439.

² Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens, 2001: 167.

³ Guber, Rosana. *De chicos a veteranos: los ex-soldados de Malvinas como identidad liminal*. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina, 2009: 2.

aunque el tratamiento del tema es lateral a cuestiones generales del período 1976-1983.⁴

En este trabajo se sostiene, matizando algunas de las afirmaciones precedentes, que el aval brindado por la CGT al desembarco en Malvinas, entendido como “una reivindicación del pueblo argentino”, no conllevó un respaldo hacia el gobierno o hacia la figura de Galtieri. La central obrera siguió abogando por una salida hacia la democracia, reclamando la vuelta de las garantías constitucionales y exigiendo cambios en el rumbo económico. Esta última consigna fue compartida con la Intersectorial CNT-20, con lo cual ambos sectores coincidieron en una línea de acción, aunque no se concretó la unidad gremial.⁵

Asimismo, la participación en la asunción del gobernador argentino en Malvinas de Saúl Ubaldini (cerveceros) y Fernando Donaires (papeleros), secretarios general y adjunto respectivamente de la CGT, supuso el reconocimiento por parte de la dictadura del actor sindical y de su importancia, en tanto la posición asumida por dirigentes cegetistas al viajar al exterior en “misiones esclarecedoras” con el fin de explicar la situación argentina, buscó incidir en ese reconocimiento. La CGT pretendía volver a la legalidad,⁶ recuperar la legitimidad como entidad representante de los trabajadores, y situarse como protagonista en un escenario que promoviera la democratización del país, cambios en la economía y, particularmente, la revisión de todas las

⁴ Abós, Alvaro. *Las organizaciones sindicales y el poder sindical (1976-1983)*. Buenos Aires: CEAL, 1984: 85-90.

⁵ En los primeros meses de 1982 la situación del sindicalismo era la siguiente. Por un lado, la CGT liderada por Ubaldini, cuyo núcleo principal era la Comisión de los 25 (mayoritariamente gremios medianos y pequeños, de segunda línea), surgida en 1977 y caracterizada por su posición confrontacionista al gobierno. Y por otro, la Intersectorial CNT-20 formada en abril de 1981, con la CNT (Comisión Nacional de Trabajo, organizada en 1978, en su mayoría sindicatos grandes intervenidos), identificada por su disposición al diálogo y a la negociación con los militares y el grupo de los 20, gremios disidentes de un intento de unificación del sindicalismo que existió por pocos meses en 1979 y que se denominó CUTA (Conducción Única de Trabajadores Argentinos).

⁶ La CGT no tenía existencia legal como entidad de tercer grado ya que la Ley 22.105 de Asociaciones Gremiales de Trabajadores, sancionada en noviembre de 1979, la había disuelto. En esa ley el Estado ampliaba sus facultades para intervenir en la vida gremial, afectando dos aspectos bien delimitados de las organizaciones: por un lado, el político, al prohibirles la actividad partidaria, y por otro, el económico, al desvincularlas del manejo de las obras sociales.

leyes prohibitivas y represivas que afectaban al movimiento sindical y que habían sido sancionadas desde 1976.⁷

Estas acciones que se llevaron adelante no pueden desligarse del clima de disputa existente al interior del sindicalismo. En efecto, las dos fracciones mayoritarias, la CGT y la Intersectorial CNT- 20 (que durante el conflicto militar adquirió el nombre de CGT Azopardo), se dirimían por entonces la representación del movimiento obrero. Como sostiene Pilar Calveiro, estas divisiones en el período, más allá de reflejar las diferencias internas con respecto a cómo actuar frente al gobierno, expresaban pugnas de poder.⁸ En ese sentido hay que entender sus acciones y quizá, como afirma Gerardo Aboy Carlés, algunas “tensiones de su propio discurso”.⁹

El artículo constituye un aporte a una cuestión sobre la que no hay estudios específicos sino generales que reducen la actuación de la CGT frente a Malvinas a un cambio de actitud, desde una posición de oposición a la dictadura a otra de apoyo. Por lo tanto, se considera que debe prestarse atención al tema desde una visión que tenga en cuenta distintos elementos, tanto al interior como al exterior del movimiento sindical.

El trabajo comienza con un breve abordaje de la cuestión Malvinas, continúa en un segundo apartado en el que se realiza un recorrido por la situación de la CGT entre 1979 (momento del fin del repliegue sindical)¹⁰ y 1982, para así prestar atención a las reacciones y acciones en los primeros meses del año y durante el conflicto militar en las islas.

⁷ Inmediatamente después del golpe de Estado de marzo de 1976, el gobierno militar tomó medidas concretas contra el movimiento sindical. Estas fueron el control estatal de la CGT y su intervención, el bloqueo de sus fondos, cuentas bancarias y bienes patrimoniales, la prohibición de elecciones sindicales, de asambleas y de toda actividad, la intervención de sindicatos y federaciones -y de sus obras sociales-, la proscripción de las 62 Organizaciones Peronistas, y la persecución de dirigentes. También suspendió derechos de los trabajadores, como el de huelga y de negociación colectiva.

⁸ Calveiro, Pilar. “Sindicatos y política (Argentina 1980-1986)” en M. A. Trujillo Bolio (coord.), *En Organización y luchas del movimiento Obrero Latinoamericano (1978-1987)* UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: Siglo XXI Editores, 1988: 34.

⁹ Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, op. cit.: 264.

¹⁰ Esta perspectiva de desmovilización luego de 1976 se apoya en la falta de coordinación en el ámbito nacional del accionar obrero durante los primeros tres años posteriores al golpe (Abós, 1984: 46).

La cuestión Malvinas

Existen varios significados para el término Malvinas. En principio, hace referencia a un territorio situado en el Atlántico Sur que se encuentra bajo dominio británico desde 1833, cuando lo ocupó por la fuerza. Indica también una guerra, la única que Argentina libró en el siglo XX.¹¹ El uso de ese nombre expresa una afirmación de los derechos territoriales que asisten al país con respecto a su soberanía, en oposición a su denominación "Falklands". Por lo tanto, Malvinas refiere a un territorio, a una guerra y a un emblema de pertenencia nacional sobre el que se reivindica soberanía.¹²

Representa una causa nacional fuertemente arraigada en la sociedad, razón por la cual el desembarco militar argentino en las islas significó un momento de cohesión. Además, supuso una reparación histórica frente a los territorios usurpados por Gran Bretaña. En aquel momento, militares y civiles, jóvenes y mayores pertenecían independientemente de sus orientaciones políticas previas a una misma unidad, la Nación: eran todos argentinos ocupando su lugar específico para el combate y el apoyo moral y logístico de los combatientes.¹³

Los antecedentes de ese sentimiento se originaron en las primeras décadas del siglo XX. Tal es así que los años '30 fueron cruciales para la "malvinización de los nacionalismos", tal como señala Rosana Guber.¹⁴ No obstante, ya desde los años '20 había comenzado a aparecer bibliografía específica sobre el tema,¹⁵ a la vez que se fueron creando organizaciones que

¹¹ En este trabajo no nos detendremos en el desarrollo de la guerra. Sugerimos ver distintas aproximaciones, por ejemplo, Guber, R. *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires FCE, 2001 y *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia/IDES, 2004; Terragno, R. *Falklands*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2002; Lorenz, F. *Malvinas: Una Guerra Argentina*. Buenos Aires Sudamericana, 2009; F. Lorenz, *Fantasma de Malvinas. Un libro de viajes*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2008; F. Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006; Guembe M. L. y F. Lorenz, *Cruces Idas y vueltas de Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2007; Palermo, V, *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires Editorial Sudamericana, 2007.

¹² Guber, *De chicos a veteranos, op. cit.*: 1-4.

¹³ Idem: 9.

¹⁴ Guber, Rosana. "Alfredo Lorenzo Palacios. Honor y dignidad en la nacionalización de la causa 'Malvinas'", *Revista de Ciencias Sociales*, nº 10: Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

¹⁵ En 1926 apareció la obra de J. Goebel (Universidad de Yale) llamada *The struggle for the Falkland Islands*, un estudio de la historia legal y diplomática, totalmente favorable al derecho argentino. Se editó en español en 1950 con el título de *La pugna por las Islas Malvinas*. En 1929 se publicó la novela *Las Malvinas restituidas* escrita por E. Coutaret. En la década del '30, *¡Guerra en las Malvinas!* (1933) de U. López Cristóbal y en 1938 *Nuestras Malvinas*, de J. C. Moreno (*Clarín*, 28/04/82, p. 16-17).

buscaban “concientizar a la ciudadanía sobre el innegable derecho de nuestro país al archipiélago”.¹⁶

Ahora bien, en el marco del agotamiento de la dictadura y ya en el gobierno del general Galtieri (diciembre de 1981-junio de 1982), cobró mayor fuerza la idea de una acción militar que condujera a la recuperación de las islas.¹⁷ Desde el punto de vista de las Fuerzas Armadas, esto no sólo permitiría unificarlas tras un objetivo común, sino también ganar la cuestionada legitimidad de una sociedad visiblemente disconforme, ya que podía proporcionar un gran capital al recuperar “el territorio usurpado”.¹⁸ El éxito en la empresa llevaría tranquilidad al frente interno jaqueado por la mala situación económica, la ebullición social creciente y los reclamos de los distintos actores. Además, mediante la ocupación de Malvinas el gobierno pretendía dotar a la escena política de “un enemigo externo que homogeneizaba en una solidaridad nacional al conjunto social, desactivando los antagonismos emergentes”.¹⁹

La recuperación de las islas Malvinas convocaba a la nación, sus derechos y a sus habitantes. No representaba al Estado gobernado por militares, sino que constituía una causa nacional tras la cual se encolumnaba la población, que apoyaba fuertemente. Como expresó Fernando Donaires, “nosotros estábamos convencidos de que el acto de Malvinas era un acto de reivindicación del pueblo argentino, más allá de la desprolijidad de los milicos, más allá de las intenciones”.²⁰

¹⁶ Esa era la finalidad de la “Liga Argentina Pro Recuperación de las Islas Malvinas”, creada en 1938 en Mar del Plata. Nucleó a un grupo de reconocidos vecinos que se manifestaban a través de la organización de conferencias, publicaciones periódicas y concentraciones públicas. El primer acto realizado fue la “Marcha de la Soberanía y Libertad”, que contó con la total adhesión de la Fuerza de Submarinos, dirigida entonces por el capitán de navío L. Dellepiane. Véase “Hombres marplatenses. La Lucha por recuperar las Islas” (*La Capital de Mar del Plata*, 12/04/82, p. 6). En el ámbito capitalino se creó el 9 de julio de 1939 la Junta de Recuperación de las Malvinas, que presidió A. Palacios y que dio a conocer la famosa “Marcha de Malvinas”. Luego, en 1967 ocupó su lugar el Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas (*Clarín*, 28/04/82, p. 16-17).

¹⁷ Hugo Quiroga (*El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens, 2004) señala 4 grandes momentos del régimen militar: 1- Legitimación (1976-1977), 2- Deslegitimación (1978-1979), 3- Agotamiento (1980 a 1982), 4- Descomposición (1982-1983).

¹⁸ Romero, Luis Alberto. *Breve historia de la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: FCE, 7ª reimpresión, 1999: 317.

¹⁹ Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina, op. cit* : 167.

²⁰ Gasió, Guillermo. *Fernando Donaires. Memorias, 1945-1985*. Buenos Aires: Corregidor, 2008: 62.

La CGT entre 1979 y 1982

En 1979 se produjo el fin del “repliegue sindical” cuando la comisión de los 25 decidió confrontar directamente a la dictadura, a partir de la huelga que se realizó el 27 de abril. En noviembre, la sanción de la ley 22.105 impulsó la toma de medidas más concretas por parte del sector liderado por Ubaldini, que se concretarían con marchas y movilizaciones en los años siguientes.

El año 1980 fue el momento en el que se desataron violentamente todas las tensiones provocadas por el plan económico, caracterizado por el proceso de desindustrialización acelerado implementado desde mediados de los '70.²¹ Las políticas neoliberales adoptadas produjeron decisivas transformaciones en la estructura social, especialmente la reducción cuantitativa de la clase obrera industrial. Estos cambios en el mercado de trabajo tuvieron su correlato en la estructura sindical, que vio afectada su tradicional base de apoyo. Por lo tanto, la central obrera se opuso fuertemente al nuevo perfil económico del país.

En ese año y en el marco del resquebrajamiento del gobierno, se produjo el fortalecimiento del sindicalismo, junto con otros actores como los partidos políticos. En noviembre se reestructuró la CGT con Ubaldini como secretario general. El relanzamiento de la central obrera constituyó un franco desafío al régimen militar y a la ley 22.105, por la prohibición que pesaba sobre ella, aunque no implicó la unidad sindical.

En 1981 la CGT desarrolló algunas manifestaciones. Convocó a una jornada de protesta el 22 de julio y el 7 de noviembre se sumó a la procesión hacia el Santuario de San Cayetano en Liniers, bajo la consigna “Pan, Paz y Trabajo”, concretando una movilización popular que recibió el aval de otros sectores de la sociedad.

²¹ En enero y febrero se anunciaron suspensiones masivas de personal en importantes empresas textiles. A fines de marzo, en paralelo a la convocatoria para el “diálogo político”, quebraron la financiera Promosur y el Banco de Intercambio Regional, iniciando una fuerte corrida bancaria y sucesivos quiebres de bancos y financieras. Esto mostró el agotamiento del plan Martínez de Hoz (Inés González Bombal, “El diálogo político: la transición que no fue”, en *Documentos Cedes* N° 61, Buenos Aires, Cedes, 1991, p. 32). Además, en el plano externo se esperaba la mediación papal en el conflicto con Chile por el Canal de Beagle y aumentaba la presión internacional por las violaciones a los derechos humanos, particularmente luego del adverso informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que había visitado al país en septiembre de 1979 (*Idem*).

En el contexto marcado por la apertura política limitada comenzada por el general Viola y por la recomposición de la oposición a través del nacimiento de la Multipartidaria²², el gobierno del general Galtieri decidió llevar adelante un proceso que autodenominó de “normalización” sindical. Esto significó una tibia devolución -consensuada- de los sindicatos intervenidos a dirigentes que tenían una posición próxima a la dictadura. En marzo de 1982 el Poder Ejecutivo facultó al Ministerio de Trabajo a reemplazar a los funcionarios militares interventores por comisiones obreras. La decisión tendía a descomprimir la presión que ejercían los sindicalistas para recuperar las entidades administradas por el gobierno.²³

A la par de este proceso, la CGT decidió un plan de lucha, probablemente apremiada por los reclamos de las delegaciones regionales que exigían mayores acciones. Estas se mostraban sumamente críticas de la situación económico-social e insistían en la adopción de medidas concretas en defensa de los intereses de los trabajadores argentinos. La tardanza en llevarlo adelante se debió a los movimientos internos que experimentaba el justicialismo, al que se lo debía consultar antes de adoptar alguna resolución y a la consigna que partía de él, de apoyar con firmeza las disposiciones que propusiera la Multipartidaria. Más allá de esto, lo cierto es que la CGT lanzó su plan –al que adhirieron las delegaciones regionales-, que exhibía la manifiesta intención de los dirigentes de consultar al resto de los sectores (empresariado, Iglesia, partidos políticos, estudiantes), a los efectos de elaborar una gran estrategia común. En el marco laboral, el plan cegetista incluía la realización de asambleas en fábricas y sindicatos, plenarios, volanteadas, acción de activistas para pintar consignas, conferencias de prensa y acciones conjuntas, como marchas.

²² En julio de 1981 la oposición se recompuso a través de la Multipartidaria, compuesta por los máximos dirigentes de los principales partidos políticos: Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Partido Intransigente, Demócrata Cristiano y Movimiento de Integración y Desarrollo. Buscaba presionar al gobierno militar para iniciar la etapa de transición hacia la democracia.

²³ Se pretendía normalizar la situación de sindicatos chicos, de escaso peso político. Existían aproximadamente 1.400 entidades en situación irregular. A decir del dirigente camionero Ricardo Pérez, secretario de prensa de la CGT: “Tenemos claro que esto no es una normalización gremial: es una mistificación. ¿Cómo va a haber normalización con la actividad sindical prohibida? No puede haberla sin participación de los trabajadores, con comisiones internas diezmadadas. Cuando tengamos un gobierno democrático, habrá que llamar nuevamente a elecciones en los gremios. Pero a elecciones limpias donde se garantice la participación de los trabajadores en sus organizaciones” (*La Capital*, 04/02/83, p. 4).

A partir de los contactos con los distintos sectores, se coincidía con los partidos políticos en la necesidad de una inmediata democratización del país, sin condicionamientos de ninguna naturaleza y con la imprescindible unión de todos los actores, promoviendo la movilización general de los sectores políticos y gremiales para el esclarecimiento y término del “agotado Proceso”.

Por entonces, los intentos de unidad –más de acción que de conducción– entre la CGT y la Intersectorial se sucedieron. Los unía su posición en contra del ministro de Economía, Roberto Alemann, y de la política económica que se traducía en desocupación, nuevos despidos, congelamiento de salarios, propuestas de privatizaciones, etc.²⁴ Por primera vez desde 1976, dirigentes sindicales de distintos sectores coincidieron en la necesidad de tomar medidas conjuntas.²⁵

El 24 de marzo, día del sexto aniversario del golpe de Estado, la CGT emitió un comunicado en el que señalaba que:

*“No hubo, no hay, ni habrá pueblo sobre la faz de la tierra que acepte dócilmente que se convierta a su patria, como nos sucede a los argentinos, en una timba especulativa y financiera, subordinada a los centros de poder económico mundial, se quiebre la industria nacional a través de la apertura indiscriminada de la importación, con su lógica secuela de quiebras, cierres, suspensiones y despidos, degradando a la gran mayoría de la familia argentina a condiciones de vida infrahumanas, sumergiéndola en la miseria, el hambre y la desesperanza”.*²⁶

En ese contexto, la CGT convocó a la movilización del 30 de marzo con la consigna de “La Patria convoca al Pueblo”. Ubaldini, exhortaba a concurrir a una marcha sin violencia, en la que se manifestara el repudio al gobierno militar y se exigiera paz, pan y trabajo. Al mismo tiempo, la central obrera afirmaba que

²⁴ La Intersectorial CNT-20 se centró mayoritariamente en el aspecto económico. La CGT, además, promovía una pronta salida hacia la democracia. Supera los alcances de este trabajo analizar las diferencias entre los nucleamientos mayoritarios del sindicalismo en los comienzos de los '80, aunque debería prestarse atención a la cuestión.

²⁵ En un comunicado la Intersectorial señalaba: “que no cabe otra alternativa que decir basta, al exponer que el endeudamiento externo, la desocupación y subocupación y el poder adquisitivo del salario son los indicadores vitales que describen la profundidad de la crisis que padecemos. El gobierno ha confundido la responsabilidad con la debilidad, anuncia que cree llegado el momento de plantear con fervoroso patriotismo todos estos problemas. Ese es el punto de encuentro con la CGT” (*Clarín*, 08/03/82, p. 12).

²⁶ *La Capital*, 24/03/82, p. 12.

“... no acepta la imposición, ni el contubernio ni resigna tampoco su representación, de la misma manera que no renuncia al objetivo básico de impulsar el desarrollo del país, el pleno empleo, la distribución equitativa de la riqueza, la vigencia del estado de derecho y la Constitución Nacional. En síntesis, la justicia social, cuya búsqueda constituye para la CGT un compromiso permanente. Es con este espíritu que la CGT ha convocado al pueblo para movilizarse el próximo 30 de marzo, ejerciendo el derecho constitucional de peticionar”.²⁷

Se observan claramente los dos puntos principales en los que la CGT se centraba: el económico y el político. El objetivo era reclamar la reversión del proceso económico, la reactivación del aparato productivo, un urgente incremento del salario para los activos y pasivos, la restauración de la democracia y de las garantías constitucionales.

La central obrera llamó a todos los sectores de la sociedad para convergir en la Plaza de Mayo con el mismo lema de “Paz, Pan y Trabajo”. La convocatoria recibió la adhesión de varios partidos políticos, entidades estudiantiles, organizaciones sindicales del exterior. Los dirigentes pretendían hacer llegar a las autoridades un petitorio de siete carillas, titulado “De los trabajadores a toda la Nación”. Allí se reclamaba “que se reinstaure la democracia, que se posibilite la concertación social”, a la vez que se exigían salarios justos, plena ocupación y vida digna. Además, exigía “el levantamiento del estado de sitio, la derogación de las leyes represivas, la liberación de todos los detenidos por razones políticas y gremiales, y la clarificación definitiva sobre el problema de los desaparecidos”.

Se destaca en los reclamos la incorporación de la cuestión de los derechos humanos. Este documento no pudo ser entregado porque la marcha fue duramente reprimida por fuerzas militares y policiales. Ubaldini, R. Pérez, J. Rodríguez (SMATA; secretario de Interior), L. Romero (carne), H. Alonso (judiciales) y C. Loza (portuarios), es decir, varios dirigentes del Consejo Directivo de la central obrera fueron encarcelados. Lo más importante es que esta movilización -y cada una de las anteriores- fue un desafío hacia el

²⁷ *La Capital*, 25/03/82, p. 2. Derecho a peticionar que estaba suspendido desde marzo de 1976.

gobierno militar de acuerdo con los niveles imperantes de represión y representó un espacio político recuperado. También demostró que el terror estatal había perdido gran parte de su eficacia y la contestación social era más vigorosa y osada.²⁸ Tras la manifestación, la CGT emitió un comunicado donde expresaba:

*“Ningún hecho de violencia ni desorden nació de las decenas de miles de ciudadanos que intentaron llegar a la plaza de Mayo, en cambio la violencia y el desorden fueron irresponsablemente promovidos por una represión salvaje, que reflejó en la calle el temor y el desprecio que imperan en los despachos oficiales cuando una demostración popular expresa lo que el gobierno no quiere ver”.*²⁹

Días después, el desembarco militar argentino en las islas Malvinas propuso un nuevo escenario en el que había que situarse.

La central obrera luego del 2 de abril de 1982

La política de confrontación de la CGT tuvo un paréntesis en los días posteriores a la manifestación del 30 de marzo. Sin embargo, como señaló en un comunicado, la reconquista de Malvinas no modificaba los graves problemas internos, a la vez que advirtió que

*“... si bien ha hecho un paréntesis en su plan de acción ello no implica una renuncia a lograr los objetivos de justicia social, independencia económica y soberanía política. La recuperación de las Malvinas no puede menos que levantar vigorosamente el espíritu libertador de todos los argentinos, por ello hoy no dudamos en sumar nuestro apoyo a la reivindicación de la soberanía territorial. La defensa integral del ser nacional que comprende la producción, las fuentes de trabajo, la salud, la educación, el bienestar y la participación del pueblo en las decisiones que lo comprometen, ha sido el espíritu de nuestra movilización del 30 de marzo. La consigna de paz, pan y trabajo que presidió a la movilización de la CGT no pretendió otra cosa que salvar el aparato productivo nacional y cambiar una filosofía económica de gravísimas consecuencias sociales”.*³⁰

²⁸ Novaro y Palermo, *La historia reciente*, op. cit. 407. Se desarrollaron marchas similares en distintos puntos del país. En Mendoza hubo un trabajador muerto. Su entierro se convirtió en un acto de carácter político gremial con una muy fuerte impronta de repudio a la dictadura militar. Baschetti, Roberto. *La clase obrera peronista II*, La Plata: De la Campana, 2010: 228-229.

²⁹ *La Capital*, 07/04/82, p.3.

³⁰ *La Capital*, 07/04/82, p.3.

La central obrera calificó la acción militar como un acto legítimo de justicia, a partir del cual se esperaba que se proyectara más allá de la soberanía territorial y que constituyera el punto de partida para el ejercicio integral de la soberanía popular, es decir, una salida política hacia la democracia. Las delegaciones regionales apoyaron este acontecimiento, tal el caso de la CGT-MDP que expresó que

*“... una vez más, demostrando el profundo sentido nacional de los trabajadores, expresa su adhesión al resto de los argentinos compartiendo el momento especial que se vive por la anexión definitiva de nuestras islas Malvinas. La CGT, ratificando su posición clara y definitiva, en cuanto a los reclamos que viene sosteniendo por la defensa del patrimonio nacional, contrario a los intereses de la política económica actual, no ve obstáculo para afirmar y compartir las medidas adoptadas para recuperar ese pedazo de nuestra Patria”.*³¹

Llama la atención la afirmación de “anexión definitiva”, quizá promovida más por el deseo que por la propia realidad. En todo caso, el sentimiento nacional de recuperación de un territorio usurpado se entremezcla con los reclamos en el plano económico.

Como forma de “reivindicación de la soberanía argentina”, el gobierno decidió enviar a las islas un avión charter con invitados que asistirían a la asunción del gobernador, general Luciano B. Menéndez. De tal manera, viajaron representantes de partidos políticos, como D. Bittel (PJ), C. Contín (UCR), J. A. Ramos (izquierda), el ex presidente de facto J. R. Videla; el obispo de Lomas de Zamora, D. Pollino; el presidente de la Sociedad Rural, H. Gutiérrez; el presidente de la Unión Industrial Argentina, J. Hirsch, y el cardiocirujano R. Favaloro, entre otros. Algunos sindicalistas fueron invitados y participaron de la comitiva. Por la CGT, Ubaldini (recientemente liberado) y F. Donaires, y por la Intersectorial, Triaca (plásticos), R. Baldasini (correo), R. Soberano (molineros) y L. Etchezar (La Fraternidad).³²

Donaires relata en sus memorias que la decisión de ir a Malvinas para la asunción de Menéndez produjo fuertes discusiones en el Consejo Directivo de la CGT porque...

³¹ *La Capital*, 03/04/82, p. 14.

³² *Clarín*, 07/04/82, p. 6-7.

“Había que seguir poniendo la cara, porque hay muchos muertos, los familiares de los muertos y todo el mundo que en este momento no está para razonar ni hilar finito en las intenciones de los milicos. La gente está poniendo los sentimientos por encima de todo razonamiento, y aquí hay que acompañar los sentimientos por encima de todo razonamiento.”³³

A raíz de este viaje la central obrera emitió un comunicado diciendo que

*“... es público y notorio que el gobierno militar ha reiterado que la CGT no existe pues no es una organización legal. Por tanto no puede considerar seriamente ser su invitado en esta eventualidad. Teniendo en cuenta que los soldados que están en el territorio recuperado son todos hijos de trabajadores argentinos, la CGT resolvió designar a su secretario adjunto para que haga llegar su saludo y solidaridad a los soldados argentinos que recuperaron la soberanía territorial en las Malvinas. La CGT expresa en forma inequívoca su total independencia del gobierno militar. Los subversivos de ayer somos los patriotas de hoy”.*³⁴

Varias cuestiones a rescatar. Por un lado, se menciona al secretario adjunto, es decir a Donaires, como el representante en la comitiva, y no a Ubaldini, quien había estado encarcelado luego del 30 de marzo y se había negado a viajar. Según afirma Donaires en sus memorias, después cambió de opinión.³⁵ Por otra parte, la cuestión de identificación de los soldados con hijos de obreros, lo cual indica que los héroes de Malvinas serían los soldados, y no las cúpulas militares, a las que deja de lado quitándole protagonismo. Por último, la puesta en observación de la contradicción que produjo la dictadura al invitar a una entidad a la que le negaba existencia legal, y no sólo eso, la pretensión de que esa organización representara a sectores de la sociedad a los que también se las negaba. La CGT se manifestaba independiente de cualquier acción y pensamiento del gobierno militar, a la vez que dejaba en evidencia cierta falta de coherencia de los gobernantes que, en un lapso de una semana, señalaban que los dirigentes sindicales habían pasado de ser subversivos del orden público a patriotas que representaban a miles de trabajadores.

Las regionales de la CGT infirieron el reconocimiento oficial de la central obrera, y en consecuencia de ellas mismas. La CGT MDP expresó que

³³ Gasió, *Fernando Donaires, op. cit.*: 61. (el subrayado es nuestro).

³⁴ *Clarín*, 07/04/82, p. 6-7.

³⁵ Gasió, *Fernando Donaires, op. cit.*: 61.

*“... dado que la Junta Nacional de gobierno, ha reconocido fehacientemente la existencia de la CGT en oportunidad de asumir el gobierno militar en las Islas Malvinas acto al que fueron invitados por la propia Junta, que también el titular del Poder Ejecutivo Nacional al igual que sus ministros han reconocido su existencia al recibir a sus miembros en reiteradas oportunidades, por ello debe entenderse que tales reconocimientos de su existencia al más alto nivel de gobierno, implica de hecho y de derecho la derogación de la ley de asociaciones profesionales; que tal reconocimiento lleva implícito también el reconocimiento de la titularidad de los bienes que a ella pertenecen; en virtud de ello, esta Delegación Regional también es reconocida por las autoridades nacionales”.*³⁶

Además de esto la CGT-MDP, cuyo secretario general era Hugo Moyano (camioneros), exigía la vuelta irrestricta de la democracia y la vigencia de la Constitución Nacional, la inmediata derogación del estado de sitio y leyes represivas, el urgente aumento de los salarios y control de los precios de la canasta familiar, la activación del aparato productivo nacional, la cesación inmediata de las intervenciones militares en los gremios, la derogación inmediata de las leyes de obras sociales 22.269 y de asociaciones profesionales 22.105 y la convocatoria inmediata de paritarias bajo el régimen de la ley 14.205 (del último gobierno peronista) de convenciones colectivas de trabajo.³⁷

Más allá de esto, durante el mes de abril se produjeron viajes hacia Europa y Estados Unidos para explicar la posición argentina y las razones que existían para ocupar las Malvinas y Georgias del Sur. Estos viajes de “esclarecimiento” o “misiones esclarecedoras” pretendían mostrar el apoyo gremial a la causa Malvinas. Las llevaron adelante los dos nucleamientos sindicales -como acción conjunta-, a los que se sumaron las dirigencias políticas y empresariales. A tal fin los dirigentes sindicales elaboraron un documento que aclaraba que

³⁶ *La Capital*, 23/09/82, p. 12.

³⁷ Estos pedidos y reclamos se relacionan con las iniciativas que se realizaron en la CGT-MDP que no sólo consistieron en la reproducción en la ciudad de las establecidas a nivel nacional – por depender estructuralmente del Consejo Directivo de la central- sino que adquirieron cierta dinámica propia (probablemente compartida con otras delegaciones regionales) al adoptar posturas diferenciadas frente a determinadas situaciones, al señalar contrastes, a realizar críticas en algunos casos más fuertes y a particularmente a ser menos moderadas que la organización madre, como se observa en sus comunicados. Sangrilli, Carla “La confrontación sindical a la dictadura. El caso de la CGT Regional Mar del Plata liderada por Hugo Moyano (1981-1983)” En *II Reunión del Comité Académico Historia, Región y Fronteras de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo*, Universidad Nacional de Córdoba, 14, 15 y 16 de abril, 2011.

*“... el apoyo irrestricto brindado a las FFAA –al igual que todos los sectores sin excepción de la vida nacional- sólo debe verse en relación con la recuperación de nuestra soberanía territorial y está basada en un principio básico de la doctrina a que adhieren masivamente los trabajadores, que antepone los supremos intereses de la Nación a toda consideración sectorial [...] Ello no implica trasladar ese apoyo a otros ámbitos de la gestión observada por el actual proceso y por el contrario sostenemos que las justas reivindicaciones de los trabajadores siguen teniendo absoluta vigencia al igual que las críticas por todos conocidas, respecto del quehacer político económico y social del gobierno. Un hecho legítimo en el plano internacional no supera los graves problemas internos que nos aquejan, ni invalidan el criterio que guió todas las acciones que encaramos y que cifra en la reinstauración de las instituciones republicanas su única esperanza de superación del momento que vivimos, al igual que el cambio de una filosofía económica que sólo nos ha traído gravísimos perjuicios sectoriales”.*³⁸

Por supuesto que no todos los dirigentes sindicales apoyaron esta iniciativa. En el caso de Juan José Taccone, de Luz y Fuerza, se negó a viajar explicando que

*“... debo confesar que humanamente me encontré trabado para cumplir la misión que se me había encomendado. Mi memoria me trasladaba estos seis largos años que hemos vivido, de represión política y gremial, a mi amigo y compañero Oscar Smith, secuestrado igual que ocho compañeros más, delegados de mi gremio, mi sindicato intervenido, sus derechos destrozados”.*³⁹

Estas misiones esclarecedoras insistían en que la CGT apoyaba la recuperación de las islas, pero no a la Junta Militar, ya que la central obrera representaba al pueblo y no al poder militar, como señaló Ricardo. Aclaraba que “no somos embajadores del gobierno. Una cosa son las Malvinas y otra el gobierno”, con lo cual ese respaldo no era transferible a otros aspectos de la política gubernamental. A la par, Ubaldini afirmaba la total independencia de las delegaciones sindicales.⁴⁰ Los dirigentes aprovechaban esos viajes para criticar la situación social interna argentina, tal como expresó R. Pérez:

“Deseamos aclarar que no estamos aquí para hacer más fuerte la posición del gobierno argentino, que es una dictadura, que no es un gobierno elegido. Estamos aquí para explicar la posición del pueblo argentino, que ha

³⁸ Clarín, 24/04/82, p. 12.

³⁹ Citado en Abós, *Las organizaciones sindicales*, op. cit.:89.

⁴⁰ Clarín, 13/04/82, p. 11 y Clarín, 25/04/82, p. 19.

*sentido por largo tiempo que los territorios perdidos debían reconquistarse. Pero la reconquista de las Malvinas no modifica en modo alguno nuestros serios problemas internos. No olvidamos nuestros objetivos de justicia social”.*⁴¹

Agregaba que apoyaban la ocupación de las islas por razones históricas y geográficas, ya que la soberanía sobre esos territorios no era propiedad de la Junta, sino que pertenecía a todo el pueblo argentino. En el mismo sentido, las palabras de F. Donaires:

*“Advierto que el gobierno militar argentino no ha dado respuestas a nuestras demandas del 30 de marzo. Apoyamos un acto deseado y querido por los argentinos, no a un gobierno impopular. Pueden estar seguros que una vez superados estos dolorosos episodios generados por la incomprensión británica, seguiremos, desde el día siguiente, con nuestras reclamaciones”.*⁴²

Hacia fines de abril, el Ministerio de Economía elevó al Poder Ejecutivo las propuestas para privatizar grandes empresas y organismos del Estado que se encontraban en su órbita.⁴³ La CGT rechazó ese plan porque las empresas del Estado “son bastiones de la soberanía nacional”. Además, pidió el freno de los despidos y suspensiones, el reactivamiento del aparato productivo, la actualización de los ingresos de los sectores activo y pasivo, y trabajo para los desocupados, a la vez que manifestó su oposición a la “filosofía económica que ha destruido el aparato productivo y sumido al pueblo en el hambre y la desesperación”.

El 25 de abril los ingleses atacaron a las fuerzas argentinas en las islas Georgias del Sur y el 1 de mayo comenzó la contraofensiva en Malvinas. Ese día la CGT realizó el acto por el día del trabajador, en el que se señaló que si bien el movimiento obrero hacía un paréntesis en sus legítimas reclamaciones, también exigía cambios en la economía y en la política, a la vez que solicitaba

⁴¹ *Clarín*, 17/04/82, p. 12 y *Clarín*, 18/04/82, p. 10.

⁴² *Clarín*, 17/04/82, p. 12.

⁴³ Desde el inicio de su gestión, Alemann había combinado aumentos de tarifas e impuestos, congelamiento de sueldos, liberalización y unificación del mercado cambiario junto con la promesa de privatización masiva de empresas públicas (Palermo y Novaro, 2003: 402). Al momento de asumir, Galtieri había pedido que le elevaran propuestas concretas para “reducir el tamaño del estado” (*La Capital*, 23/04/82, p. 2).

la plena vigencia de la Constitución Nacional.⁴⁴ En ese acto, en el que hubo varios incidentes y heridos, se recordó a “los soldados de las Fuerzas Armadas caídos en la defensa de la soberanía”. Días después, Ubaldini reclamó apoyo a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), donde afirmó que “la flota inglesa que hoy ataca nuestras Malvinas es “pirata” en el sentido literal de esa expresión, porque busca un botín y una posesión colonial, mientras que el pueblo argentino todo se ha encolumnado en esta ocasión detrás de la causa de liberación”.⁴⁵

En esa ocasión la CGT ratificó su oposición al gobierno argentino en el aspecto político, informando que “hemos tomado partido en la causa de Malvinas que es la de todo el pueblo argentino, porque la recuperación de las islas es una causa nacional de los argentinos”.

El inicio de las acciones bélicas provocó el empeoramiento de la situación económica, ante lo cual la central obrera siguió exigiendo cambios, proponiendo una concertación entre las fuerzas del capital y del trabajo para alcanzar acuerdos esenciales que permitieran “resentir la inmoralidad de una economía especulativa, remover a sus personeros y responsables de la actual situación y establecer el perfil productivo que la Nación exige a favor de sus intereses permanentes”.⁴⁶

Mayo. Las pugnas de poder y las disputas por la representación de los trabajadores

A la par del comienzo de la guerra en el Atlántico Sur, los conflictos entre los dos sectores mayoritarios del movimiento obrero se sucedieron. A mediados de mayo se produjo la creación de la CGT Azopardo, con el apoyo de 83 gremios bajo una conducción cuatripartita, compuesta por Triaca y Baldassini por la CNT y Luján y Etchezar por los 20. Esta nueva CGT pretendía dirimir la representatividad con la central conducida por Ubaldini, a partir de entonces denominada CGT Brasil.

⁴⁴ La Intersectorial CNT-20 también realizó un acto frente al monumento a San Martín. Allí Jorge Triaca sostuvo que “la CNT y todo el movimiento obrero argentino están dispuestos a acompañar esta gesta en cualquier circunstancia y en cualquier lugar en que tengamos que sumarnos y ofrecer hasta nuestras vidas, como ya lo hacemos con las de nuestros hijos y hermanos que, con los dientes apretados, están defendiendo la soberanía argentina” (Senén González, 1984: 168).

⁴⁵ *La Capital*, 15/05/82, p. 3.

⁴⁶ *La Capital*, 01/05/82, p. 8.

En aquel momento, Triaca afirmó que “el 2 de abril hemos enterrado un país y en la nueva etapa ya no tiene(n) cabida las pretensiones de liderazgos absurdos”, expresión con la que atacó a la CGT Brasil por considerarse la única representante del Movimiento Obrero. La respuesta no se hizo esperar. Ubaldini señaló que quería “una sola CGT que represente a los trabajadores y no al gobierno”, ya que los de “la Azopardo son demasiado proclives a entenderse con las autoridades”.⁴⁷ Estas diferencias de acción frente al gobierno son constantes y se incentivaron durante el conflicto por Malvinas.

Las disputas por la representación de los trabajadores se repitieron cada año desde 1976 al momento de enviar las misiones oficiales a la asamblea anual de la OIT en Ginebra. Las distintas posturas asumidas provocaron no sólo conflictos entre las dos centrales, sino también discusiones internas en la CGT Brasil, como en mayo de 1982.

En este caso, el gobierno pretendió constituir una misión oficial con representantes de las dos centrales. Donaires, secretario adjunto de la Brasil, intentó conformar una delegación de unidad con la Intersectorial e incluso llegó a dialogar con Porcile, el ministro de Trabajo, sin expreso mandato de la CGT. Esto originó tensiones en el seno de la central liderada por Ubaldini, porque los 25, el núcleo más rígido, se opusieron a esas tratativas, que se resolvieron con la renuncia al Consejo Directivo de cuatro dirigentes del ala moderada, el propio Donaires, M. Diz Rey (viajantes), L. Romero (carne) y A. Cladera (carga y descarga) (*La Capital*, 24/05/82, p. 6). A través de un comunicado, la CGT Brasil ratificó “su vocación de unidad, subordinada exclusivamente al servicio de la nación y de su pueblo, exenta de todo tutelaje oficialista” y realizó contundentes acusaciones contra el ministro de Trabajo, al afirmar que “Porcile, avala una CGT puesta al servicio de sus espurios intereses personales”.⁴⁸

La creación de la CGT Azopardo y los acercamientos de algunos dirigentes con el gobierno empujó a la CGT Brasil a actitudes más firmes de oposición. En efecto, a partir de mayo las críticas al gobierno aumentaron. Y en ello las delegaciones regionales intervinieron activamente, al aprobarse un plan de

⁴⁷ *La Capital*, 21/05/82, p. 3.

⁴⁸ *Clarín*, 22/05/82, p. 19. En la Asamblea de la OIT se consiguió el pronunciamiento a favor de la soberanía argentina en Malvinas de la mayoría de las delegaciones obreras asistentes. Según afirmó Ubaldini: “Es el reconocimiento del mundo obrero a nuestros derechos sobre las islas y también de nuestros derechos en la lucha de los trabajadores por la vuelta de Argentina al ejercicio pleno de la democracia” (*Clarín*, 11/06/82, p. 28).

movilización, que resolvió realizar cabildos abiertos en todo el país con el fin de explicar la decisión irrenunciable de resistir la “política antinacional” que llevaba adelante el gobierno.

Respecto al conflicto bélico, la CGT Brasil reclamó una paz digna y renegó de toda actividad que llevara a perder “en la mesa de negociaciones lo que la voluntad de sus hijos expone en el campo de batalla”. Aquí se observan, una vez más, los dos puntos centrales de reclamos de la central obrera de Ubaldini, los reparos y críticas a la situación económica y política y el apoyo a una causa nacional en la que combatían los hijos de la patria. Los gobernantes eran señalados como “personajes de la antipatria [que] continúan en el poder” y que una vez terminada la guerra

“... continuarán después con el proyecto de entrega de la riqueza del subsuelo, el patrimonio nacional, destruyendo el aparato productivo, haciendo estéril la lucha de los hombres que con voluntad nacional enfrentan el colonialismo y el imperialismo que por el solo hecho de esa actitud, merecen nuestro más profundo respeto”.⁴⁹

Nuevamente se diferencia a los soldados combatientes de las cúpulas militares. Ubaldini llamaba a la concertación de trabajadores para unirse “en los actos que nos ligan a nuestros hermanos trabajadores que hoy en el sur de la patria velan y derraman su sangre por la defensa de la soberanía en las Malvinas. Paz, pan, trabajo y libertad”.⁵⁰

El 14 de junio se produjo la rendición argentina en las islas Malvinas. A través de un comunicado firmado por Ubaldini y R. Pérez, la central obrera exaltaba “el coraje y la valentía de los soldados que lucharon por las Malvinas y la firme oposición argentina a las absurdas pretensiones del colonialismo caduco”. Al mismo tiempo daba por concluida la tregua que había abierto el 2 de abril, cuando dejó de lado la grave situación interna “con el propósito de no perturbar la gesta de la recuperación soberana de las Malvinas y la lucha entre todos los frentes contra el imperialismo”, en momentos en los que el gobierno hablaba de un consenso que “nunca tuvo más allá de ese hecho y utilizaba al

⁴⁹ *Clarín*, 23/05/82, p. 23.

⁵⁰ *Clarín*, 05/06/82, p. 13. No podemos dejar de lado en este trabajo y en este momento en particular, la figura de Ubaldini y su inserción en la escena política como un actor importante. Desde fines de los '70 su protagonismo fue creciendo a la par de su confrontación a la dictadura. La visita de Juan Pablo II en junio de ese año fue otro momento de gran visibilidad de este dirigente, al convocar a una peregrinación obrera a Luján en adhesión a la presencia del Santo Padre (*Clarín*, 03/06/82, p.25).

pueblo para mostrar al mundo la adhesión unánime de la causa que perseguía. Pero bastó el disenso para que aflorara contra ese mismo pueblo la represión y la intimidación”.⁵¹

Los dirigentes de las dos centrales coincidieron en que había que concentrar los esfuerzos en construir un nuevo país con mayor participación civil y el retorno de la democracia. En ese sentido, Roberto García (taxistas), de la CGT Brasil, manifestó que “hay indudablemente una nueva etapa que indiscutible va a transitar el pueblo y uno de los objetivos primordiales es la vuelta a la democracia, a las instituciones del país”.⁵² Las delegaciones regionales se sumaron a este pedido cuando emitieron un documento en el que afirmaron que el proceso iniciado en marzo de 1976 estaba en desintegración y en desbandada, reclamaron un gobierno de transición cívico militar hacia otro representativo del pueblo que tuviera por marco la Constitución Nacional y señalaron la corrupción, los negociados y la incapacidad del Proceso para conducir. Esta declaración había sido aprobada el 1 de abril, luego de la manifestación obrera del 30 de marzo, pero postergada sin divulgación por los episodios de Malvinas. Además, las regionales criticaban a los dirigentes de la CGT Azopardo, al afirmar que: “El proceso no tiene ni quiere amigos en el campo sindical, necesita cómplices, alcahuetes y traidores, los mismos que usó antes y después del golpe del '76. Estos serán los “artífices” de la normalización”.⁵³

Con respecto al perfil de la próxima etapa política, Ubaldini señaló en una encuesta del diario *Clarín* que el futuro presidente para este período de transición hacia el retorno democrático debía responder a las necesidades del momento, sea civil o militar, ya que en el más breve lapso posible se debería volver a la democracia. Las condiciones de la transición no estaban claras. Sobre las expectativas que abría ese futuro político, el mismo dirigente manifestó que

“... el paréntesis que abrimos en nuestras reclamaciones durante el conflicto bélico con Gran Bretaña tuvo un sentido patriótico. Creemos que ahora, más que nunca, se imponen soluciones inmediatas a la grave situación socioeconómica por la que atraviesan los trabajadores y otros

⁵¹ *Clarín*, 17/06/82, p. 4 y *Clarín*, 18/06/82, p. 18.

⁵² *Clarín*, 18/06/82, p. 18.

⁵³ *Clarín*, 19/06/82, p. 6. En ese sentido, son continuas las críticas de la CGT MDP al proceso militar y a los “tibios, trasnochados, no peronistas de la CGT Azopardo” (*La Capital*, 09/09/82).

sectores del pueblo argentino. Debemos retornar a la democracia e impedir que las decisiones fundamentales sigan circunscriptas al ámbito militar. El sentido esencial del Estado como comunidad política consiste en el hecho de que la sociedad y quien la compone, el pueblo, sea soberano de su propia suerte".⁵⁴

Más allá de las pocas certezas del momento, lo cierto es que la derrota militar, la salida del gobierno de Galtieri y la descomposición de la dictadura abrieron paso rápidamente a la transición democrática.

Algunas consideraciones finales

A lo largo del trabajo se observó el respaldo que la CGT brindó a la reivindicación de la soberanía en Malvinas, a partir del desembarco militar en las islas. Se ha remarcado que la defensa de esa causa nacional no supuso el apoyo a la dictadura y a quienes detentaban el gobierno, ya que constantemente se señalaron diferencias entre la reivindicación por un territorio usurpado y las acciones estatales y gubernamentales. La CGT diferenció la causa Malvinas de un Estado en manos de militares. Así lo sostuvo Ubaldini al decir: "Primero está la Patria, aunque no estemos de acuerdo con el gobierno".⁵⁵ Siguió abogando por una salida institucional hacia la democracia, con la plena vigencia de la Constitución Nacional, a la vez que continuó fuertemente reclamando cambios en el aspecto económico, ya que el proceso de desindustrialización estaba afectando concretamente su base de apoyo.

La participación en la asunción del gobernador en Malvinas supuso por parte del gobierno el reconocimiento del actor sindical, en tanto que las misiones al exterior contribuyeron a esa cuestión. Asimismo, la CGT buscó recobrar su legitimidad como entidad representante de los trabajadores, a partir de exigir su vuelta a la legalidad (lo logró en junio de 1983 con la ley 22.839, que permitió el funcionamiento de las entidades de tercer grado). Y no sólo eso, sino que también dirimió con el otro sector mayoritario la representación de los trabajadores.

Si bien la política de confrontación activa que se había volcado a las calles en marzo de 1982 tuvo un paréntesis, también podría decirse que viró hacia

⁵⁴ *Clarín*, 22/06/82, p. 10 y 11 y *Clarín*, 23/06/82, p. 8 y 9.

⁵⁵ *Clarín*, 28/03/82, p. 8.

otras formas y que continuó a través de la denuncia en el exterior o a través de las tensiones y disputas con la Intersectorial, luego CGT Azopardo.

Estas cuestiones abordadas llevan a matizar ciertas afirmaciones de estudios generales que reducen las acciones de la CGT al apoyo al régimen militar en una coyuntura particular, y que diferencian su accionar a partir de abril. Prevalece en esas miradas, la idea de complicidad o giro respecto a las iniciativas precedentes de confrontación por parte de sindicalistas.

Quizá esta imagen se deba a las ideas que surgieron con la apertura política que siguió a la derrota militar, que tendió a que se delineara una narración crítica del pasado reciente y se propusieran rupturas respecto a ese pasado, como afirma Aboy Carlés. Esa “frontera política” que propuso un sector político liderado por Raúl Alfonsín ubicó al grueso de los dirigentes sindicales como cómplices en la “aventura de Malvinas”. Aunque es claro, tal como se destacó, que la idea de complicidad era señalada por la CGT (Brasil) para con los dirigentes de la CGT Azopardo, que fueron beneficiados por ciertas ventajas en el proceso de normalización gremial llevado adelante por el gobierno militar.

En este trabajo se ha remarcado la continuidad de la política confrontacionista de la central obrera entre los primeros meses del año y durante el conflicto militar. Como se ha expuesto, la cuestión es más amplia y deben tenerse en cuenta a la hora de explicar el comportamiento sindical tanto factores internos como externos a la organización sindical liderada por Ubaldini.

Por último, sería interesante poder conocer las posiciones de las delegaciones regionales y de las diferentes posturas que se presentaron en el Consejo Directivo de la CGT al momento de decidir la realización de la marcha del 30 de marzo ante los rumores del inminente desembarco en Malvinas, frente a la invitación a participar en el vuelo charter y con respecto a la actitud asumida a partir del 2 de abril. Donaires afirma en sus memorias que se produjeron amplios y fuertes debates que señalaron las posiciones divergentes dentro de una entidad que en este trabajo, mayoritariamente, se tomó con una postura homogénea. Esto otorgaría mayor complejidad al abordaje de la cuestión tratada aquí.

Fuentes periodísticas

Diario La Capital de Mar del Plata, Ediciones de los días: 03/02/82,13/02/82, 21/02/82, 20/03/82, 24/03/82, 25/03/82, 28/03/82, 03/04/82, 07/04/82, 12/04/82, 22/04/82, 23/04/82, 01/05/82, 15/05/82, 18/05/82, 20/05/82, 21/05/82, 24/05/82, 09/09/82, 23/09/82, 04/02/83.

Diario Clarín, Ediciones de los días: 01/03/82, 08/03/82, 22/03/82, 24/03/82, 28/03/82, 31/03/82, 07/04/82, 13/04/82, 17/04/82, 18/04/82, 19/04/82, 22/04/82, 24/04/82, 25/04/82, 28/04/82, 29/04/82, 01/05/82, 05/05/82, 22/05/82, 23/05/82, 03/06/82, 05/06/82, 11/06/82, 17/06/82, 18/06/82, 19/06/82, 22/06/82, 23/06/82.